



Útiles, eficientes y ahorradores

La Asociación de Productores de Energías Renovables, APPA, ha presentado por séptimo año consecutivo el Estudio del Impacto Macroeconómico de las Energías Renovables en España en 2014. El estudio destaca el valor económico y el impacto energético que las energías renovables aportan en términos de: abaratamiento del mercado eléctrico, emisiones evitadas, balanza de pagos, empleo, tecnología, e I+D. (ver www.appa.es).

En APPA creemos en el enorme potencial de «crecimiento verde» y pretendemos una UE número uno del mundo en energías renovables como propone el presidente Junker. En nuestro caso disponemos de un territorio privilegiado en recursos renovables y con alto potencial para su desarrollo tecnológico e industrial que hemos debido aprovechar y fomentar.

Actualmente el consumo energético se sitúa en su nivel más bajo desde 2003. El mix energético no ha cambiado en el último año. El petróleo y el carbón aportan el 53% de la energía primaria, el gas el 20%, las energías renovables el 14,4%, y la nuclear el 12,6%. En cuanto a la energía final, la consumida, el petróleo y el carbón siguen suponiendo el 53% de la fuente de consumo, el gas natural el 17,6%, las energías renovables el 21,6% y la nuclear el 7,8%. Estos datos derivan en una conclusión, somos exageradamente dependientes de energías que no tenemos: España 73,4% frente a la UE 53,2%.

Necesitamos más energías renovables y decisiones políticas inteligentes y previsoras en la línea de países desarrollados que han establecido estrategias energéticas fundadas en modelos basados en tecnologías renovables. El objetivo es que las renovables sean la primera fuente de generación no sólo durante un año como ha ocurrido en 2014, sino durante todos los años venideros. Menos dependencia, menos contaminación, más desarrollo tecnológico, más empleos, más y nuevas industrias que la regulación obtusa impidió.

¿Son rentables las energías renovables? ¿Son beneficiosas en términos económicos para nuestra sociedad? Unos datos didácticos: en el año 2014 las energías renovables han generado costes en el sistema eléctrico por valor de 5.245 millones de euros en concepto de primas por retribución. Han consolidado 70.750 puestos de trabajo. Han ahorrado costes al sistema eléctrico y a la economía general por valor de 15.899 millones de euros (325 por menores emisiones + 7.105 por abaratamiento de la electricidad en el mercado diario + 8.469 por evitar importaciones de hidrocarburos). En primer lugar han generado riqueza por valor de 7.387 millones de euros, que son su contribución al PIB anual. Destaca en esta cifra además del valor de la producción,

FRANCISCO XABIER ALBISTUR MARÍN
PRESIDENTE DE APPA (SECCIÓN SOLAR-FOTOVOLTAICA)



:: ALEMÁN AMUNDARAIN

los 216 millones invertidos en I+D, 977 millones aportados como impuestos y 2.316 millones de exportación neta de tecnología (compras-ventas). También, otros beneficios menos cuantificables como la reducir la dependencia energética, la seguridad en el suministro, la mejora de la calidad medioambiental y los efectos sobre el conocimiento y la experiencia tecnológica.

Pese a esta aportación positiva al sistema energético, a la reducción de costes para el consumidor y a la competitividad de la economía general, el sector de las energías renovables se encuentra inmerso en recursos judiciales porque arbitrariamente se han introducido fuertes ajustes económicos que han alterado las bases y fundamentos del régimen económico que le amparaba por ley y le amenaza una clara inseguridad jurídica de la retribución futura. Tenemos un sistema regulatorio con dos problemas principales:

1º.- La reiterada improvisación regulatoria gubernamental y como consecuencia la falta de estabilidad en las normas y de un horizonte predecible para el productor, el inversor y el consumidor que hoy supuestamente puede elegir la energía a consu-

mir y su precio.

2º.- El diseño de la tarifa eléctrica interesadamente confusa, ineficaz para atender los costes reales del sistema y cara para todo el abanico de consumidores, que incluye además numerosos costes con los que nada tiene que ver.

La próxima legislatura precisa la toma de decisiones coherentes y grandes consensos dentro del sector energético y de éste con el nuevo Gobierno. En APPA, no planteamos cambiar la regulación energética sino mejorarla. Una regulación estable, pactada con los agentes, daría certeza y seguridad al sistema.

Pero todo ello exige, especialmente ante el nuevo horizonte político y la presencia de partidos emergentes cuya indefinición en materia energética es manifiesta, rigor, conocimiento y pactos de Estado para establecer el mix energético eficiente y competitivo de futuro.

Urge una planificación rigurosa y una estrategia a largo para cumplir los objetivos europeos y los compromisos de cambio climático, sin renunciar a la competitividad. Se hace necesaria una planificación fiable, cumplible por el gobierno y el sector y controlable por las Cortes Generales.

Se debe modificar la política fiscal general y local sobre la generación y consumo de la energía, actualmente abusiva y confiscatoria, además de contradictoria con la 'retribución razonable' que dice garantizar el gobierno y perjudicial para el consumidor. Hace falta implantar una auténtica fiscalidad ambiental, vinculada en coherencia a los objetivos de lucha contra el cambio climático.

Desde APPA hemos pedido a la Comisión Europea mantener los objetivos a 2020 apostando decididamente por las renovables y plantear unos objetivos más ambiciosos y vinculantes para 2030: avanzar en penetración de renovables 27% para 2030, reducir CO₂, 40%, e incrementar las interconexiones 15%. Preocupa que las decisiones se tomen desde la improvisación y con un horizonte, que no va más allá de la legislatura, sin debate, sin consenso y sin estrategia de independencia y competitividad de largo plazo. Este estilo de gobernar tiene como grandes damnificados a las empresas y a los consumidores principalmente y a un desarrollo industrial serio.

El nuevo Gobierno debe valorar a las renovables como una herramienta imprescindible en la lucha para el cambio climático, con tecnologías cada vez más competitivas que haciendo uso de unos recursos naturales energéticos propios y abundantes, consolidan la independencia energética y generan ahorro en costes energéticos y empleo industrial.